

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 1'25 ptas.	Núms. sueltos. 0'05 pta.	
Semestre. 2'25 .		
Un año. 4'25 .	Fuera de ella. 0'10 .	Un año. . . 7 ptas.

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.º

Despacho de 10 á 12 de la mañana.

DESDE MADRID.

Entre los conservadores y el cólera nos han dejado sin una peseta.

Puede decirse que en Madrid nadie tiene sobre qué caerse muerto, excepción hecha de los delegados de sanidad, para quienes la epidemia ha sido una verdadera mina.

Ahora los delegados andan tristes y taciturnos, porque ya se han acabado los casos y el millon de pesetas de Gobernación, ó por mejor decir; desde que no hay pesetas, no hay cólera.

—¡Pero, hombre!—le decían á uno de estos médicos oficiales—¿Es cierto que se ha acabado el cólera?

—¡Naturalmente! ¿Pues no sabe V. que se agotó la cantidad consignada en el presupuesto? ¿O quería usted que siguiera el cólera de balde?

Como no hay dietas que cobrar, claro es que ya no hace falta examinar deyecciones, ni descubrir *bacillus* en ninguna parte. Hoy todos los que se mueren ingresan en los cementerios en clase de cadáveres improductivos y cursis. ¡Buena diferencia de aquellos que fallecían víctimas de un grano maligno ó de un cólico cerrado y dejaban á los médicos oficiales, de quince á veinte duros, uno con otro!

Como no salga por ahí otra epidemia, mal han de verse los médicos conservadores, empezando por Lucientes y concluyendo por esos jóvenes sin enfermos que han estado percibiendo cinco duros diarios en calidad de ángeles custodios, fabricados ex-profeso en el ministerio de la Gobernación.

El cólera ha influido poderosamente en todos los ramos. El comerciante lo mismo que el abogado; el industrial como el empresario de teatros, sufren hoy los perjuicios que trae consigo el llamado por Jove y Hevia *viajero del Ganges*.

Los que tienen algo que cobrar, reciben en vez de dinero la siguiente contestación.

—¡Ya vé usted! ¡Con esto del cólera!...

—Pero, yo necesito que V. me pague.

—Tenga V. presente que ha habido mucho cólera.

—¿Y qué?

—Que estas desgracias le alejan á uno de toda idea lucrativa. ¿Quién piensa en cobrar cuando fallece tanta gente por esas provincias?

Ello es que vivimos casi de milagro.

Hay personas que comen un día si y otro no; y algunas que se han abonado á un tercer turno de pan seco. Como Dios no lo remedie, llegaremos los vecinos de la corte á comernos unos á otros.

Un amigo mio proponía la destrucción de los presbíteros por un procedimiento sencillo y útil.

—Establézcanse—decía—cocinas económicas en las cuales la base alimenticia podría ser la carne de sacerdote; y aun sacrificando un par de cientos todos los días, siempre quedaría un buen remanente de curas vivos para uso de los fieles.

Bien conozco que de realizarse los deseos de mi amigo, Pidal tendría muchísima pena; por lo cual debemos combatir rudamente el descabellado proyecto. No es cosa de que los elementos sanos del país, como Catalina, Mañé, Menéndez Pelayo y Carulla, vayan á desquitarse y á prorumpir quizás en versos y artículos cuya lectura infeccionaría la atmósfera.

Nótase ya cierto movimiento en calles y paseos, precursor de la temporada invernal.

Regresan los poderosos, anfanse los círculos y sa-

len de sus madrigueras los poetas dramáticos de mala ropa. Hay, según noticias, gran número de obras nuevas y los cómicos se ven asediados por los autores de menor cuantía.

Todos los años resulta autor dramático alguien que había estado guardando toda su vida el secreto de su poderosa imaginación.

Estrénase una obra, el público aplaude, la crítica se desata en elogios y al día siguiente óyense conversaciones como ésta:

—¿Con que Rodríguez resultó poeta?

—Así parece. ¿Ha visto usted qué drama nos ha largado?

—¡Morrocotudo!

—¿Quién es ese Rodríguez?—pregunta un tercero.

—¿Se acuerda usted de uno que venía por aquí algunas veces, bajo él, gordo él, con un gabán color de ladrillo?...

—¡Ah, sí! ¿Uno que hablaba muy mal y que una vez dijo que la ciudad de Colonia estaba en la provincia de Teruel?

—El mismo.

—¿Quién se lo había de creer!

—Pues nos ha salido autor dramático, con intención filosófica, y dotes extraordinarias, y porvenir glorioso. En fin, una notabilidad.

Cierto que hay quien disimula sus merecimientos y quien parece lo que no es; por eso no debemos extrañarnos de que á lo mejor coronen á un mamarracho por haber escrito una obra monumental, y en cambio pateen á Sellés, ó á Cano ó á Zapata.

Esto del talento es cosa inexcrutable.

Yo he conocido autores aplaudidos que decían *haiga y diferenciencia*...

De todo lo cual deduzco que se puede ser autor aplaudido y no saber dónde se tiene la mano derecha, del mismo modo que hay quien es un animal y toca el piano maravillosamente.

Porque hay algo de comun entre tocar el piano y hacer comedias; el procedimiento es siempre el mismo; la mecánica.

Hasta ahora no ha habido sucesos extraordinarios en los coliseos. Se espera con interés la inauguración del teatro de la Princesa, donde se estrenará, despues de rendir tributo á la memoria de Bretón con la comedia *Muérete y verás*, una de Enrique Gaspar, titulada *Lola*.

La Tubau trabajará este año en Apolo. Forman parte de la Compañía la Rodriguez, la Guerra y el aplaudido primer actor José Mata y el actor cómico Domingo García, casi desconocido en Madrid.

Vico comenzará dentro de pocos días su campaña en el Español.

Rafael Calvo, que no tiene teatro, dícese que pasará á Barcelona.

Esperemos á pié firme los acontecimientos y pidamos al cielo que nos libre de fracasos, quiebras, delegados de policía y demás calamidades públicas.

Y sobre todo que nos libre de dramas de Retés, Catalina, Cañete y Morejón.

JUAN BALDUQUE.

CÁNOVAS Y SU SIGLO.

Quisiéramos vivir en el siglo XXI ó XXII, y tener la pluma de un Cantú ó de un Mariana para relatar las excelencias del actual periodo histórico, haciendo resal-

tar la gran figura de los tiempos modernos, D. Antonio Cánovas del Castillo.

Ni el siglo de Pericles ni el de Luis XIV (escribiríamos entonces) se han podido ni se pueden comparar con el de Cánovas.

Este hombre llenó todo el mundo con su personalidad, y desde el Cabo Verde hasta la Laponia no se oían más que palabras como estas: mónstruo... cantaor... bizco... buen mozo. Esto último en sentido irónico.

Europa tenía los ojos fijos en él y él los tenía en todas partes.

Los grandes hombres de las demás naciones admiraban la profunda sabiduría de D. Antonio, que nunca llegó á saber dónde estaban las Carolinas, ni á quién podían pertenecer.

En las relaciones de España con el exterior fué donde se vió la mano maestra para hacer buñuelos diplomáticos que tenía el cantor de Elisa. Con Alemania, con la poderosa Alemania fué con quien se las tuvo tiesas, llegando á conseguir de ella que soltase la cargada. ¡Victoria inconcebible, si se tiene en cuenta que un alemán nunca se rie, aunque se le muera la mamá política!

Con Inglaterra ya fué otra cosa. Ejerció con ella de recaudador y pretendió embargarla los muebles de la embajada. Gracias á un *trompis* aplicado oportunamente por el portero de la legación, se pudo evitar un conflicto. ¡Con qué discreción obró entonces este gran hombre! Otro se hubiera avergonzado; él no. Otro se hubiera metido la cabeza en la mesa de noche; él no, salió á la calle con ella. Otro se hubiera muerto de sentimiento; él no, empuñó la péñola y escribió varios disparates á Elisa.

Por todas estas circunstancias era admirado por sus contemporáneos que no cesaban de hacerse cruces, al ver este genio de tamaño natural.

Escusamos decir que bajo su reinado prosperó toda clase de *industria*. Los billetes falsificados lo estaban tan bien, que no se podía menos de admirar á los *artistas* de aquella época. Lo mismo pasaba con la moneda, desde el ochavo moruno hasta la pelucona.

Los entierros eran tambien muy frecuentes y muy aparatosos. Generalmente se fomentaba esta industria en las cárceles nacionales.

Pero lo más glorioso del siglo de Cánovas es que entonces se inventó la palabra *timo*, y se aplicó á todo. Con justicia se podía llamar á aquella época el siglo del timo.

Tambien brillaron en aquel tiempo los grandes guerreros. Los Juanillones, Panchampla, el Bizco del Borje y Melgares fueron la gloria de las comarcas donde reinaron. Gracias á sus grandes influencias, pudieron los dos últimos morir ancianos, ricos y estimados.

Asimismo la cocina tuvo por aquel entonces un gran desarrollo, y la mesa era el punto de reunión de las personas de gusto. Fornos y Salamanca han pasado á la historia como dos grandes cocineros.

Los empleados eran probos y trabajadores, y salvo que se descubría un fraude cada día, y que se robaba hasta la respiración, lo demás podía pasar. Varias cosas notables se vieron en este siglo, entre ellas el perro Paco, el doctor Garrido, Brea y Moreno, Carulla, Tello Almuerzabien y el Noy de Tona.

Tambien adelantaron mucho las letras. Hablamos de las de cambio, que eran generalmente falsificadas.

La criminalidad estuvo en su período más floreciente, sostenida por buenos padrinos y amantada á los pechos de quien debiera perseguirla.

Se castigó tambien con mano enérgica á los trastornadores del orden y sobre todo á los periodistas. Entonces se pudo ver á los directores de *El Manifesto*, *El Motin*, *Las Dominicales*, *El Palleter*, *El Busilis*, etc., etc., condenados como unos barbianses á ocho y

diez años de presidio. Para ellos nunca hubo indultos. En algo se habían de distinguir de los criminales que, como hemos dicho, fueron en aquel tiempo muy mimados y atendidos.

También por aquel entonces hubo terremotos é inundaciones y se arruinaron comarcas enteras. Se trató de remediar estos males por medio de una suscripción que produjo millones de pesetas... calvas, porque no se las vió el pelo. Afortunadamente vino después el cólera y todos se olvidaron de estas desgracias y de estas pesetas.

En una palabra, el siglo de Cánovas no se ha parecido á ningún otro, y aparece rodeado de una aureola de hombres célebres que dan el ópio, como se decía también en aquella época.

La historia ha grabado en marmolillos imperecederos los siguientes nombres: Quesada, Corbalán, Oliver, Villaverde, Cos Gayón, Romero Robledo, Valdosa, Pidal, Herce, Botella, los tres Silvelas, Vallejo Miranda y el Sacamantecas. Al fallecer, el gran Cánovas expiró satisfecho. ¡Había dado su nombre al siglo, apesar de los contratiempos que tuvo en vida!

Hoy, la posteridad ha hecho justicia al monstruo y le colma de alabanzas.

Nosotros hubiéramos querido vivir en aquellos tiempos para oír las atrocidades que se dijeron al gran cantor de Elisa, al bípedo-monstruo, al barco-pep, al genio sublime, al Maquiavelo político, al hombre, en fin, de Estado más grande ó mayor que ha producido el sistema planetario desde que salió de los dedos del criador.

Basta.

LOS MIRDITAS.

Dicen que se han sublevado los mirditas, y lo niego. Yo ya lo hubiera notado porque no soy nada ciego.

Yo los veo, usted los vé por España pulular... ¿Y porqué ni para qué se habían de sublevar?

¿Contra quién? ¿no son gobierno? ¿no manejan la nación? ¿no tienen para uso interno hasta una Constitución?

Esos mirditas están tan guapos y contentones que no se sublevarán sino median enpujones.

Y aun así, nunca habrá nada de tiritos y atropellos, que está el mirdita Quesada velando por todos ellos.

Y al mirdita Villaverde que es un mirdita hasta allá, como nada se le pierde también lo remediará.

Esas noticias, lector, aunque las veas escritas no las creas, no señor... ¡Bonitos son los mirditas!

Seguirán tan guapamente en nuestra España mandando y el mirdita presidente nuestra paciencia apurando.

Seguirá pidiendo ochavos el mirdita Cos-Gayón y llevándose los clavos que quedan en la nación.

Pezuela que esta sin gaita, continuará defendiendo nuestra marina mirdita que se nos está pudriendo

Y aunque traguemos saliva viviremos con trabajo con mirditas por arriba y mirditas por abajo.

Nuestras Cortés se abrirán, si los del gobierno quieren,

sus mirditas hablarán á no ser que enmudecieren.

Y con Paco y Villaverde y Pidal y C. Toreno nos vamos á dar un verde hasta saber lo que es bueno.

Y entre denuestos y grita podremos al fin probar que tanto y tanto mirdita nos llegará á enmirditar.

SÁTILA CONTLA LOSELLÓ.

¡Calay, Loselló, me estás faltando! ¡Me llamas gatito! ¡Y luego dices mentiras! Con asombro mio he leído en tu dialio del domingo lo siguiente:

« Cuando vió la luz pública *El Barcelonés* fué blanco de la sátira de un periódico semanal que se publica en esta ciudad. El órgano fusionista andaba mohino y quejumbroso y buscó un medio de salir del atolladero. « ¿Cómo lograrlo, se dijo? Pasando la manita por el lomo del gatito se amansará. » Y dicho y hecho.

» Y ahí tienen nuestros lectores como las sátiras más enconadas de un órgano revolucionario merecen la sanción de un diario *soi-disant* monárquico dinástico. »

El Barcelonés nunca ha sido blanco de mi sátira, por tres razones muy poderosas. La plimela es que también está en la oposición; la segunda que cuento entre los ledactoles algunos amigos paticulares y la tercera porque nunca me han hecho nada.

Al afimal tú que yo me he metido con ellos faltas al noveno mandamiento de ese Dios que te ha dado la administración del Hospital y las bailalinas y bambalinas del Plincipal.

Eso está Cánovas, está feo.

La reflexión que haces decil al *Barcelonés* también es depresiva para mí:

« ¿Cómo lograrlo, se dijo? Pasando la manita por el lomo del gatito y se amansará. »

Has de saber que yo no tengo lomo; lo tendrás tú. Has de saber que yo no soy un gatito; lo selás tú.

¡Metelme á mí entre la laza felina! ¡Decil que yo tengo lomo! Tú si que lo tienes... con *mongetas*.

Flancamente, no he dolmido desde el domingo. Varias veces he quelido suicidarme á mi mismo al pensal que un hombre clistiano como tú me había faltado.

Estuve por mandal á llamal á mi quelidísimo amigo Tolt pala pedilte una lepalación en el tel-leno del honol. Tolt y Lómulo Mascalón de Pica hubielan hecho muy buenos palinos de EL FUSILIS.

Nos hubiéramos batido á tolpedo, con delecho de comenza! de nuevo.

Tolt y Mascalón vestidos de malinelitos pala estal más en calactel hubielan hecho mi felicidad tel-lenal. Tú podías habel llevado á Cal-los Pelellada y á Leilo (a) Longanizas.

Hubielá sido un duelo del que se hubielá hablado dulante un año económico ó *enocómico*.

Pelo luego pensé que un duelo á tolpedo, navegando tú en las aguas de la diputación plovincial, selá de-sastloso pala todos.

Y he lesuelto tlagalme la píldola y la compalación, porque si leñimos de velas ¿de quién se van á leil mis lectoles?

Yo te necesito, quelidísimo amigo;

Yo voy á tí, como va solbido al mal ese lío.

Lío con r.

Si tu me faltas en el actual momento histólico, cuando ya hemos peidido las Calolinas y al público se le da un bledo de ellas, de Cánovas y de Bismalck ¿qué selia de mí?

Castellal que es un calavela á los postles de un banquete, me podfa selvil pala algo, pelo es matelia que plonto se agota. Sacando aquello de los doce mil votos ¿que puede decilse á este sietemesino?

Y ahola te voy á decil una cosa porque parece, amigo Loselló, que eles una cliatula en la política.

Col-lia (no Coll y Pujol), col-lia el año 1865. Existian los ploglesistas dinásticos todavía de D.^a Isabel; los peliódicos demóclatas esclibian cosas feloces contla esta seño!a; *La Ibelia*, *Las Novedades* y otros dialios libelales copiaban á los lepublicanos y eso que los esclitos elan contla la entonces leina. Pues nadie encontló eso estlaño.

Y tú, Loselló de mis pecados, porque un peliódico advelsalio también de los conselvadoles se pelmite aplaudil cuando yo *sus* pego de dulo ¿le haces calgos?

¿Luego tú queles que *El Barcelonés* aplauda la conducta de tu Cánovas? Pues no les faltaba más que eso á los antiguos ploglesistas.

Desengáfiate, Loselló Maquiavelo, tu tllama es muy bulda...

¡Vete á acostal, letlechele!

TIRITOS.

D. Francisco Brú, autor de un folleto contra su difunto cuñado D. Antonio Lopez y Lopez, está preso.

En la causa que se le sigue se nos ha llamado á declarar por un suelto que publicamos referente al asunto.

Es decir, que el Sr. Durán y Bás, que es el abogado de la casa de Lopez, nos ha querido marear un poco.

Nosotros, apesar de haber prometido ocuparnos del folleto, lo habíamos dejado por no querernos poner á favor de uno ni de otro y ser la cosa un si es no es poco... *convenable*.

Cependant si tanto empeño tienen en que se hable...

Ayer cantaba un pobrete embargado de emoción: no hay que deberle camisas al tendero Verderó.

Siguen los situacioneros tirando á codillo al doctor Ferrán.

¡Es claro! ¡No llevaban la cuarta!

Mi muy querido colega *La Araña*, á quien quiero como si fuese hermano mio, ha sufrido la segunda denuncia.

Las caricaturas de dicho semanario se le indigestan á Cánovas.

Y en lugar de tomar tlla, toma fiscal.

¡Hasta cuándo ¡oh Catilina! has de abusar de nuestra paciencia!

Ahora *D. Vitur* trabaja para acortar las distancias entre zurdos y fusionistas.

¡*Rumansos!*

Es una cosa que maravilla ese terceto xilophonista que en estas noches muestra Alegría.

No he visto nada como esas niñas; tocan de un modo que causa envidia, como no suelen muchos artistas.

Id, pues, á verlas, y al aplaudirlas, direis conmigo que maravilla ese terceto xilophonista.

Lo primero que harán las Cortés así que se reunan será aprobar el acta de mi amigo Tort.

¿*La mojamós*, chiquitín?

Comprendemos que esa acta interese más que la ocupación de las Carolinas por los alemanes.

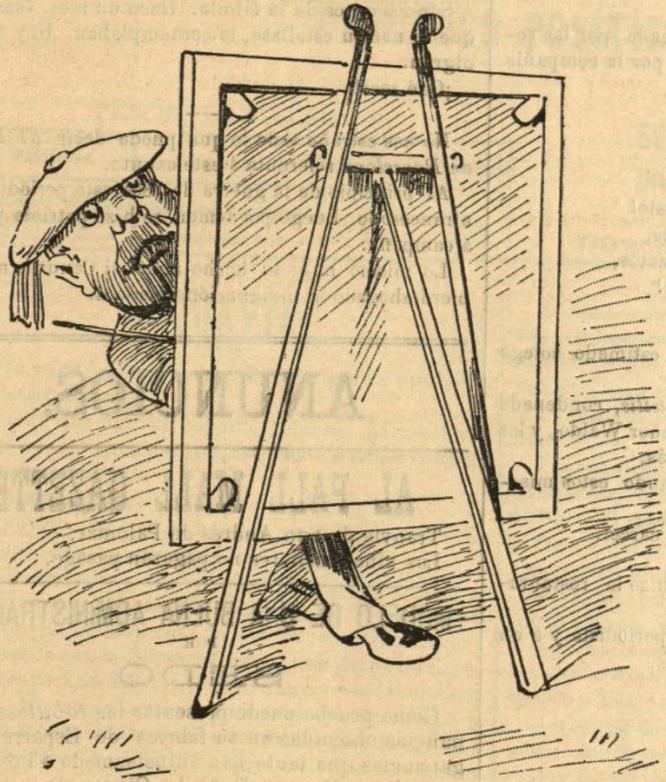
Por que, lo que dirá Cánovas, más vale un voto que una isla.

Me han dicho que Salacoja se ha presentado en palacio vestido de general y con el lloron prusiano.

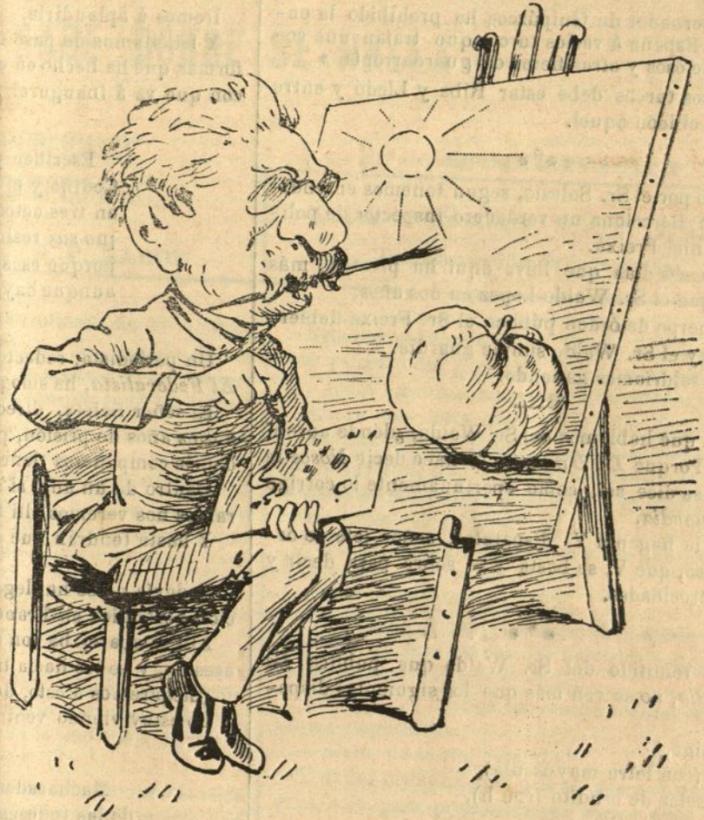
Si es cierto, ya se ha caido este marmiton sin garbo, y tuvo razon su madre que dijo haberlo...

El 1.º del corriente se inauguró en Sevilla la *Academia* de Tauromaquia que dirige Manuel Carmona (a) el Panadero.

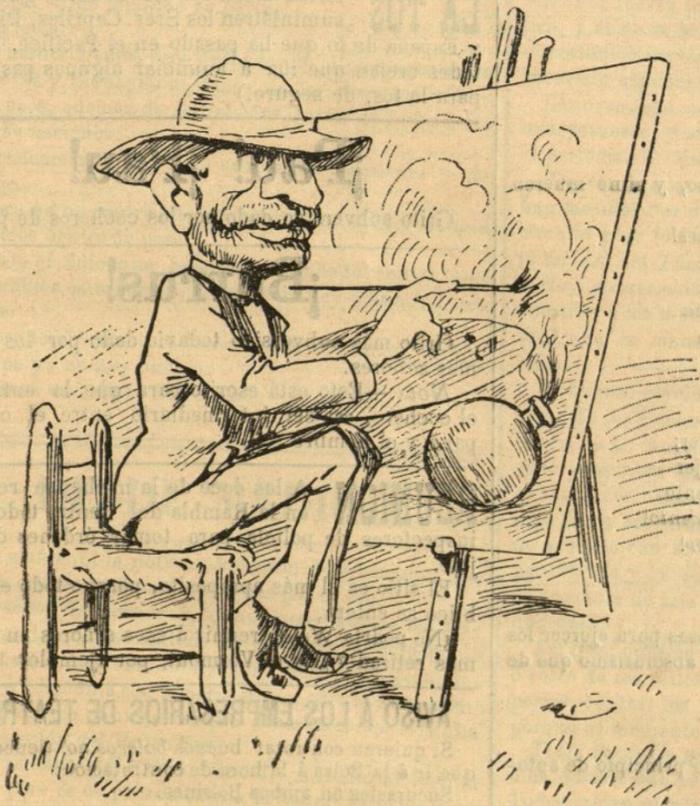
ACTUALIDADES.



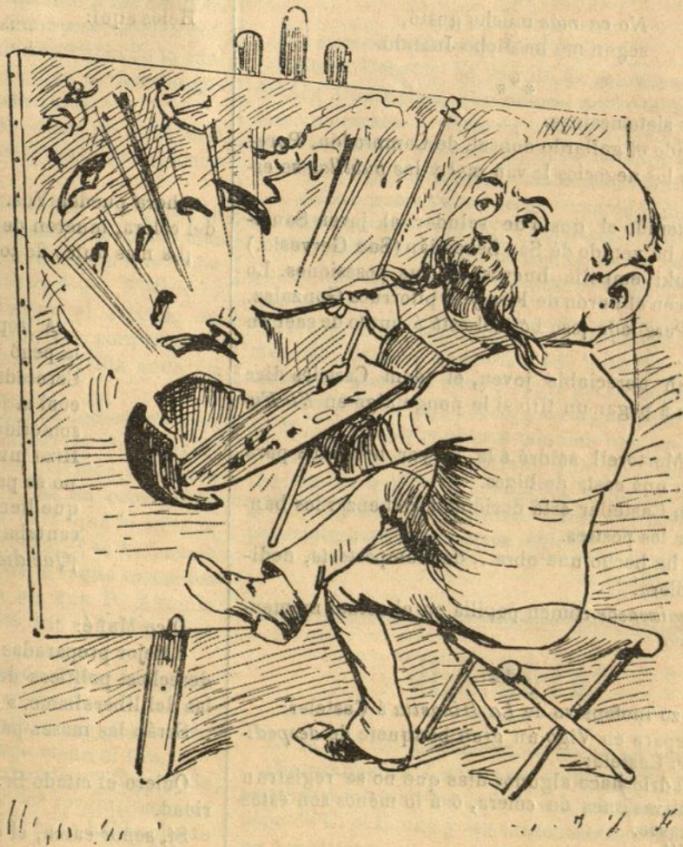
No quiero que se vea lo que hago.



¡Qué bien me ha salido!



Esto no es mas que de afición.



Yo copio del natural.

La situación pintada por nuestros artistas.

Felicitemos al Sr. Pidal.
¡Se ha puesto á la altura de Narizotas!

Dice *La Epoca* que los fusionistas alimentan un forzoso ostracismo.

Para *ostracismos* los que alimenta Elduayen en Galicia.

O mejor dicho, los que le alimentamos nosotros.

Leemos:

« El gobernador de Guipúzcoa ha prohibido la entrada en España á varios turcos que traían una colección de osos y otras fieras de guardarrophia. »

Entre esos turcos debe estar Riba y Lledó y entre esas fieras el león aquel.

Llamado por el Sr. Solesio, segun tenemos entendido, está en Barcelona un verdadero inspector de policía, D. Daniel Freixa.

En los pocos días que lleva aquí ha prestado más servicios que el Sr. Waldo Lopez en dos años.

En el cuerpo de orden público el Sr. Freixa debiera ser el jefe y el Sr. Waldo simple guardia.

Y todos saldríamos ganando.

Y ahora que hablamos del Sr. Waldo, ¿dónde aprendió latin? Porque *La Dinastia* le hace decir *Nosce te ipso* y no se dice así, como oportunamente le corrige *La Vanguardia*.

Que no le hagan á V. disparatar, señor jefe de orden público, que V. se basta y se sobra para decir y escribir atrocidades.

En un remitido del Sr. Waldo que publica *La Vanguardia*, no se ven más que los siguientes disparates:

«Con migo,
Lapsus (con letra mayúscula),
Hechárselas de erudito (con h),
Verzados en la Sátira.»

Además, la construcción es magnífica, la puntuación superior y la fluidez maravillosa.

Este es el verdadero Lopez, no el que pretende escribir latin en *La Dinastia*, como decimos en el suelto anterior.

No va más mucho gustó,
segun me ha dicho Juandó.

Noticias sietemesinas.

Ha llegado el gallardo doncel, de Camprodón. Parece ser que los negocios le van mal y las *pubillas* se escaman.

Hemos tenido el gusto de saludar al joven Samá-pobre que ha venido de San Sebastián (San Gervasio.) Samatruki empolla huevos en sus posesiones. Lo mismo hacen el barón de Flix y el pitorra Gonzalez. Carlos Perellada ¡ese bolido! está á punto de caer en Barcelona.

Segun un apreciable joven, el idem Casades dice que me va á pegar un tiro si le pongo algo en *El Fusilis*.

Tort y Martorell saldrá á la mayor brevedad para Madrid en una cesta de higos.

El joven Castellar está decidido á comenzar los banquetes por los postres.

Rahola ha hecho una obra... de mampostería, dedicada al cólera.

Los *renaixensos* comen papilla en el actual momento histórico.

Alfilerazo inofensivo de *La Dinastia* á Castelar:

« Se prepara en Vigo un gran banquete de despedida al Sr. Castelar.

» En Madrid hace algunos días que no se registran nuevas invasiones de cólera, ó á lo ménos son éstas muy escasas.

» ¡¡¡Ah!!! »

¡¡¡Oh!!!

¡¡¡Ih!!!

No parece sino que Romero Robledo es un gran desafiador de epidemias.

Ese sí que se escapó de miedo.

Ha muerto en Málaga, del cólera, Juan Brea.

Lamentamos la desgracia del simpático *cantaor*.

Ahora solo nos queda uno.

El de Elisa.

El rey Humberto, además de los socorros anteriores, ha dado veinte mil duros más de su bolsillo particular para las víctimas del cólera en Palermo.

¡Pero que estos Saboyas se empeñen en congraciarse con sus súbditos!

¡Vamos, no lo podemos comprender!

Calvo ha cumplido su palabra. Trabajaré por primera vez, despues de su vuelta á España, en Barcelona.

Iremos á aplaudirle.

Y felicitamos de paso al amigo Brugada por las reformas que ha hecho en el Principal y por la compañía con que va á inaugurar la temporada.

Escriben una revista
Codina y el Padre Llanas
en tres actos. ¡Ojo al Cristo!
¡no sus resbaleis, Peraltas,
porque esos son muchos actos,
aunque haya tela cortada!

Un periodista, redactor de nuestro estimado colega *El Federalista*, ha sido preso.

El señor Saleta, director de *El Busilis*, condenado á diez años de prisión, preso por el señor Waldo, y los demás compañeros tienen un sócio más.

Dentro de un año, si siguen mandando estos miserables nos veremos allí todos.

Y hasta tendrán que ensanchar la carcel.

Todavía no se ha llegado á lo que hizo la restauración borbónica en Francia.

Allí se aparejaba con grillos á un periodista y á un asesino, y se les hacia trabajar juntos.

¿Llegaremos á esto, don Antonio?

Lo estoy viendo venir.

Machacados por las botas
de las tudescas hechuras,
esos prusianos idiotas
despues de enviarnos *las notas...*
nos enviarán *las facturas*.

En un periódico vemos recopilados los remedios contra el cólera.

Helos aquí:

Cognac.
COPPIO.
CÓLUDANO.
ETER.
ON.
AJENJO.

Ahora pueden Vds. tomar todo eso, y si no mueren del cólera, mueren de *papalina*.

¡La más dulce de todas las muertes!

A la pobre *Palestina*

la pegó una cachetina

Cereceda con coraje,

cual si fuera Carolina

sometida al arbitraje.

Hizo muy mal á mi ver;

no se pega á una mujer

que llena de sentimiento

cantaba: ¡*Qué placer siento!*

¡*Qué dichosa voy á ser!*

Dice Mañé:

« Mejor preparadas salian las masas para ejercer los derechos políticos de manos del absolutismo que de las del liberalismo. »

Serán las masas para hacer pan.

Quiere el citado Sr. Mañé mucho principio de autoridad.

Sí, señor carca, el día que el principio de autoridad sea decente y honrado.

El asunto de las Carolinas es un asunto baladí para el huido director del *Diario de Barcelona*.

Al pueblo le hemos engañado todos los españoles patriotas haciéndole ver que debía tener dignidad. El pueblo alemán ni su gobierno no nos han hecho nada.

Esto lo escribe el carcamal, guía y mentor de las clases conservadoras barcelonesas, sin que se le caiga el tapabocas de vergüenza.

Nos aconseja por último con muy buenas palabras que enseñemos á ser cobarde al pueblo y miserable. Ninguna idea levantada. Si se triunfó contra Napoleón I, fué debido á los desastres de Moscou y la pericia de lord Wellington. España estaba ya sometida sin estas dos circunstancias.

¡Qué miserables lacayos!

Y ahí tendrán ustedes á esos valientes de oficina, á esos provocadores de odios como Mañé, que si mañana España despertase y fuera á pedirles cuenta de lo que la insultan y la rebajan, se echarían á llorar como mujeres y pedirían compasión.

Son los asnos de la fábula. Hace un mes, temiendo que la nación estallase, la contemplaban. Hoy la denigran.

¡Qué asco!

No nos estraña todo lo que pueda decir *El Diario de Barcelona* referente á este asunto.

Al principio de la guerra de 1808 este periódico era afrancesado. Luego por temor, se hizo patriota y salió á campaña.

Lo mismo hubiera hecho ahora si Cánovas no hubiera ahogado la indignación nacional.

ANUNCIOS.

AL PALL MALL GAZETTE

Tranvía de San Andrés de Palomar.
Las niñas menores no pagarán pasage.

MODELO DE UNA BUENA ADMINISTRACION

POR

SEDO

Como prueba puede presentar las *fabulosas* ganancias obtenidas en su fábrica de Esparraguera, ganancias qua tanto han entusiasmado á los socios capitalistas Romero Robledo, Olano, etc., etc.

A TENOR de lo que ha pasado en Madrid con la embajada inglesa, se necesita en Barcelona un recaudador que vaya á embargar á Mister Bernis, que tambien es una gran potencia que no paga ni contribución ni nada.

LA TOS Latos deben ser los detalles que nos suministren los Sres. Capriles, Pinzón y España de lo que ha pasado en el Pacífico. (Ustedes creían que iba á anunciar algunas pastillas para la tos, de seguro.)

¡Pau! ¡Pau!

Grito subversivo dado por los cocheros de plaza.

¡Burrus!

Grito más subversivo todavía dado por los mismos señores.

Nota.—Esto está escrito para que lo entienda el cochero, ese sér intermediario entre el chimpané y el hombre.

REUNION A las doce de la noche se reúnen en la Rambla del Centro todos los inspectores de policía para tomar órdenes de su jefe.

El sitio es el más apropiado, porque todo el público se entera.

¿No podría Waldo reunir á esos señores en sitio más retirado? ¿En el Vermont, por ejemplo?

AVISO Á LOS EMPRESARIOS DE TEATROS

Si quieren contratar buenos *boleros* no tienen más que ir á la Bolsa á la hora de contratación.

Sucursales en ambos Bolsines.

LA INVENCIBLE

Armada alemana que no pierde más que un barco cada quince días.

Todo por torpeza.

Ante esta potente armada se han achicado los canovistas y han dado cuanto se les ha pedido.

Es verdad tambien que no han dado nada que les perteneciese á ellos.

Pero lo que es de España es de los españoles.

Imp. Redondo y Xumetra, Tallers, 51-55.